

Presentación de Libros

EVEA EN ANATOMÍA: USOS, APLICACIONES, EXPERIENCIAS Y BASES PEDAGÓGICAS.

AUTORES: ALGIERI, RUBÉN D.; TORNESE, ELBA B.; MAZZOGGIO Y NABAR, MARTÍN J.; DOGLIOTTI, CLAUDIA G.; GAZZOTTI, ANDREA M.; JIMÉNEZ VILLARRUEL, HUMBERTO N. & REY, LORENA M.



Rubén D.
ALGIERI



Elba B.
TORNESE



Martín J.
MAZZOGGIO Y NABAR



Claudia G.
DOGLIOTTI



Andrea M.
GAZZOTTI



Humberto N.
JIMENEZ V.

Laboratorio de Pedagogía y Ciencias de la Educación – Centro de Investigaciones en Anatomía Aplicada,
3º Cátedra de Anatomía, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires

E-mail de Contacto: mazzoglionabar@hotmail.com

Revista Argentina de Anatomía Online 2014, Vol. 5, Nº 4, pp. 150 – 151.

Autores: 1 Médico, UBA. Especialista en Cirugía General. Profesor Regular Adjunto de Anatomía, Facultad de Medicina, UBA. Profesor Adjunto de Anatomía e Histología, UM. Jefe de Servicio de Cirugía, Hospital Aeronáutico.

2 Médica, UBA. Doctora en Medicina, Médica Psiquiatra y Médica Legista, UBA. Profesora Titular de la Universidad Abierta Interamericana. Profesora Adjunta Equiparada de Anatomía y Docente Autorizada de Salud Mental, Facultad de Medicina, UBA. Jefa de Servicio del Hospital Neuropsiquiátrico “Dr. Braulio A. Moyano”.

3 Médico, UBA. Especialista en Psiquiatría. Docente Adscripto de la Facultad de Medicina-UBA. Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía, III Cátedra de Anatomía, Facultad de Medicina-UBA. Docente Auxiliar de Farmacología y de Psiquiatría, Facultad de Medicina-UBA. Magister en Neurociencia y Biología del Comportamiento, Universidad de Murcia.

4 Médica, UBA. Especialista en Psiquiatría. Docente Adscripta de la Facultad de Medicina-UBA. Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía, III Cátedra de Anatomía, Facultad de Medicina-UBA. Magister en Neurociencia y Biología del Comportamiento, Universidad de Murcia.

5 Médica, UBA. Especialista en Medicina Física y Rehabilitación Física, UBA. Docente Adscripta de la Facultad de Medicina-UBA. Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía, III Cátedra de Anatomía, Facultad de Medicina-UBA.

6 Médico, UBA. Especialista en Cirugía y en Cirugía Plástica y Reparadora, UBA. Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía, III Cátedra de Anatomía, Facultad de Medicina-UBA.

7 Médica, UBA. Especialista en Pediatría. Jefe de Trabajos Prácticos de Anatomía, III Cátedra de Anatomía, Facultad de Medicina-UBA.

PRÓLOGO del Dr. Roberto E. P. Sica (Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina).

La enseñanza de la Medicina es, tal vez, una de las empresas de más difícil adquisición. Si bien este concepto no es nuevo, puesto que su veracidad ha permanecido inalterada desde los tiempos de Hipócrates de Cos, la complejidad que ha adquirido en las últimas décadas ha acrecentado en forma manifiesta su actualidad.

Las causas de que ello ocurriera son varias; una de las de mayor jerarquía es el conocimiento ganado en las Ciencias Básicas, en particular en la Biología y en la Química, sin olvidar a la Física que ha permitido el desarrollo de técnicas diagnósticas de sofisticación creciente. Otra circunstancia que ha contribuido decididamente a esa alta complejización ha sido la descripción de patologías novedosas, tenidas antes por enfermedades de rara presentación y que hoy ocupan un lugar de importancia, tanto médico como social, puesto que las manifestaciones de la mayor parte de ellas aparecen en la última etapa de la vida, que se ha extendido ostensiblemente. Por fin, el desarrollo de métodos

diagnósticos precisos ha posibilitado profundizar el saber en prácticamente todas las ramas de la Medicina. Todo ello ha convergido para que las posibilidades diagnósticas y la oferta terapéutica sean hoy particularmente ricas, amplias e intrincadas.

Si a quien estudia Medicina se le requiriese que atesorase todo el bagaje de conocimientos que ella ofrece no podrían existir alumnos, tampoco profesores. Lejos estamos hoy de los filósofos griegos del siglo IV A.C. cuyo entender abarcaba el universo de entonces; el saber acumulado en nuestro tiempo obliga a su fragmentación para que parte de él pueda ser aprehendido por una persona singular, quien, entonces, podrá obtener y vivenciar el fragmento de su interés. Esta situación actual ha hecho que los médicos que pretendan brindar a la Comunidad una Medicina abarcativa holística, deban agruparse formando núcleos de atención constituidos por varios profesionales, cada uno llevando en su alforja el saber restringido que supone una especialidad; la responsable relación entre esos médicos y el enfermo establece una red cuya finalidad es doble y beneficia al conjunto, primero restituir o mejorar la salud del paciente y, segundo, ganar experiencia en la práctica. Sin embargo, el ejercicio de una

especialidad cualquiera necesita estar enmarcado en el conocimiento más amplio posible de toda la Medicina; cuanto mayor sea ese saber, mayor idoneidad tendrá la práctica especializada.

No difiere esta concepción de lo que acontece en el ámbito de la investigación. Los científicos deben necesariamente agruparse para obtener las respuestas que la Naturaleza pueda dar a sus requerimientos; es muy difícil encontrar hoy la firma de un solo autor al pie del título de un trabajo científico, hecho que sí era habitual hasta mediados del siglo pasado; hoy son varios los que contribuyen a desentrañar un enigma de Ella que aparezca como novedoso, cada uno aportando lo que sabe acerca de las diferentes aristas que pueda tener el objeto en estudio.

Lo señalado arriba justifica la inquietud de quienes enseñan Medicina que quieren qué enseñar y cómo enseñar. Ambas acciones son de trascendencia mayor, puesto que su ejecución culminará con la propuesta a la Comunidad de un médico, un profesional que deberá velar por la salud de los integrantes del grupo con el que se relacionará, recordando que la salud es uno de los derechos inalienables de las personas y que, por tanto, merece el mayor respeto, cuyo sinónimo es saber en profundidad aquella parcela del conocimiento médico que hubiera seleccionado.

A la primera de las preguntas planteadas en el párrafo anterior responde el Currículum de la Carrera de la Universidad de la que se trate. Los hay de mayor o menor extensión, atendiendo al concepto del saber necesario y a la orientación pedagógica de quienes conducen la Institución.

La Universidad de Buenos Aires (UBA) cuenta con una Carrera de Medicina sumamente extensa, una de las más prolongadas del mundo, por la que el alumno transcurre lenta y pausadamente, yendo desde el interior intrincado de una célula hasta desembocar en el hombre enfermo concreto. Para alcanzar este destino final necesita atravesar complejas etapas de formación en las que adquiere conocimientos puntuales que deberá relacionar con otros hasta obtener una visión del funcionamiento normal del total del cuerpo y de la mente humanas que le permita entender sus desvíos, desórdenes que constituyen las enfermedades. Si bien no es este el lugar para verter opinión sobre los méritos y desaciertos de la Carrera de Medicina de la UBA, su enseñanza enciclopedista no aparenta traducirse en mayor capacidad de sus egresados al comparar sus rendimientos con los provenientes de otras Universidades en las que las carreras son menos informativas. En algún momento, más tarde o más temprano, llegará la ocasión de evaluar la actual orientación y la conducción de la Carrera, la necesidad de seguir sosteniendo asignaturas cuya justificación es dudosa atendiendo a la visión moderna de la Medicina y la perentoriedad de enfatizar otras que hacen a la esencia de la formación médica; por otra parte, ya se ha vuelto imprescindible la distribución racional en el tiempo de las materias para su correcto aprendizaje, de forma que su secuenciación persiga la cabal formación profesional, no la simple información. Los responsables de cada asignatura deberían racionalizar los contenidos de su dictado, jerarquizando aquellos de valor médico real.

La segunda pregunta: ¿cómo enseñar?, tampoco tiene fácil respuesta. Sin duda, el mundo ha cambiado sustancialmente en las últimas tres décadas. Dos generaciones atrás, los estudiantes de entonces poseían el libro, el lápiz y el papel como herramientas para aprender; las tres cosas permitían la abstracción y el juego, a veces el enfrentamiento, de ideas. Esas ideas y abstracciones encontraban sus límites en el hecho concreto del preparado anatómico, en la imagen histológica de un tejido, de un parásito o de un germen, en la contracción de la pata del sapo al estimular el nervio ciático con una bovina de Runkorff, en la reacción química que acontecía en un tubo de ensayo al calentarlo o, más adelante, en la palpación del borde sólido de un hígado cirrótico o en el murmullo auscultable de una caverna pulmonar o en el soplo de una estrechez valvular cardíaca. En resumen, lectura, síntesis de lo leído, experiencia de laboratorio y semiología humana fueron los elementos que los formaron. Los métodos auxiliares apenas agregaban al diagnóstico, eran empleados para confirmar la presunción obtenida a través del examen físico prolijo y detallado o para crear la duda de su veracidad, nunca para reemplazarlo. Posiblemente el más útil haya sido la biopsia de una lesión o un órgano, ello retrotraía al análisis histológico que había sido parte de su formación.



Sin embargo, lo dicho en el párrafo anterior es hoy anecdótico, tal vez algo romántico, pero no actual. El apabullante desarrollo técnico de los años últimos ha modificado todo ello; el aprendizaje es hoy más concreto, más visual; los contornos, el dibujo, los colores, las formas transmitidas a través de la computadora son instrumentos fundamentales en la enseñanza; han desplazado parcialmente a la abstracción; si ello conduce a limitar o enriquecer las ideas es difícil saberlo. Lo que es claro es que hoy es posible transmitir información cuya dimensión no tiene límites si quien enseña no los establece.

Quizás no resulte necesario confrontar la vieja manera de enseñar con la nueva; es probable que la combinación de ambas dé la respuesta más adecuada a la necesidad de aprender. Mi impresión es que el libro dirigido por los Doctores Algieri y Tornese, en el que colaboran como autores los docentes Médicos Mazzoglio y Nabar, Doghiotti, Gazzotti, Jiménez Villarruel y Rey se alinea con esta concepción. Los autores han elegido un esforzado camino docente, la enseñanza de la Anatomía, una de las materias más trascendentes de la Carrera, cuya presencia el alumno descubre en el primer año y que estará junto a él durante toda ella y a lo largo de su vida como médico constituyendo la base estructural sobre la que deberá asentarse para interpretar la función normal o fisiológica, y su pérdida cuya traducción es la enfermedad. De allí la importancia de su correcta comprensión y saber. Ello justifica todo esfuerzo docente que persiga infundir en el futuro médico el convencimiento de la necesidad de conocer la Anatomía profundamente, en el mismo nivel de obligación que luego contraerá con la Fisiología y con la Patología que, según creo, son las tres columnas en las que ha de basarse la acción médica.

El libro de Algieri, Tornese, Mazzoglio y Nabar, Doghiotti, Gazzotti, Jiménez Villarruel y Rey propone una herramienta más, virtual, para la enseñanza de esta Disciplina que se enmarca dentro del sistema de Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) en el que se insertan los Entornos Visuales de Enseñanza y Aprendizaje (EVEA) dirigidos al alumno a través de sus computadores, valiéndose fundamentalmente de imágenes y de planteo de problemas que el educando deberá resolver a partir de la información recibida. Sin duda esta iniciativa es valiosa en cuanto que acrecienta la motivación y la ideación de quien aprende y que le permite, en la quietud de su estudio, meditar acerca del conocimiento que va ganando y de los beneficios y vicisitudes que ello acarrea. Indudablemente este emprendimiento está en línea con la modernidad, tratando de hacer más comprensible el complejo mundo que habitamos. Sin embargo, sigue siendo claro que ello no reemplaza al consejo y a la palabra del docente, dicha al oído del alumno, buscando orientar su esfuerzo por saber y por transformarse en un servidor de la Comunidad cuando alcance su título de médico, sino que complementa esta vieja práctica.